

Resistencias sociales y alimentarias, y el movimiento agroecológico en la transformación del paisaje alimentario

Social and food resistance, and the agroecological movement in the transformation of the food landscape

MARÍA DE LOURDES FLORES LÓPEZ*,  <https://orcid.org/0000-0002-2997-2001>
Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco,
México, lflores@ciatej.mx

MAYRA KARINA SOLIS LÓPEZ,  <https://orcid.org/0000-0002-4152-7859>
Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco,
México, mksl3hs@gmail.com

YINHUE MARCELINO SANDOVAL,  <https://orcid.org/0000-0001-6333-2609>
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México, lagunazoy@icloud.com
*Autora de correspondencia

Abstract

This document analyzes the social and food movements, as well as their capacity to shape the food landscape, in the context of a crisis aggravated by a capitalist system that has fostered food dependence and environmental degradation. The study is based on a secondary source review, as well as on an argumentative, descriptive, and interpretive approach. It highlights the response of these movements' actors who, through organized social resistance, promote other forms of relationship with the territories, shape food landscapes, and acknowledge the rights implied by the food sovereignty of social subjects.

Keywords: food movements, organizations, food sovereignty, agroecological movement.

Resumen

Este documento analiza los movimientos sociales y alimentarios, así como su capacidad para modular el paisaje alimentario, en el contexto de una crisis agravada por un sistema capitalista que ha propiciado la dependencia y el deterioro ambiental. El estudio se basa en una revisión de fuentes secundarias, así como en un enfoque argumentativo, descriptivo e interpretativo. Destaca la respuesta de los actores de los movimientos, quienes, mediante la resistencia social organizada, impulsan otras formas de relación con los territorios, moldean los paisajes alimentarios y reconocen los derechos que implica la soberanía alimentaria de los sujetos sociales.

Palabras clave: movimientos alimentarios, organizaciones, soberanía alimentaria, movimiento agroecológico.

Recepción: 11 de mayo de 2023 / Aceptación: 16 de enero de 2024 / Publicación: 23 de septiembre 2025



Esta obra está protegida bajo la
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Sin
Derivadas 4.0 Internacional



CÓMO CITAR: Flores López, María de Lourdes; Solis López, Mayra Karina y Marcelino Sandoval, Yinhue (2025). Resistencias sociales y alimentarias, y el movimiento agroecológico en la transformación del paisaje alimentario. *Economía, Sociedad y Territorio*, 25: e2192. <http://dx.doi.org/10.22136/est20252192>

Introducción

El modelo alimentario actual ha propiciado una devastación no sólo en la salud humana sino también en términos ambientales. Desde las primeras décadas del siglo XX, la sociedad civil —a través de movilizaciones que tienen como objetivo mostrar el descontento y generar propuestas y alternativas— ha señalado la relevancia de la soberanía alimentaria de los pueblos, para decidir sobre la forma de producción alimentaria.

En este sentido, en la academia han surgido esfuerzos que buscan avanzar en el proceso y entendimiento de la puesta en marcha en diferentes contextos de soberanía alimentaria. A nivel global, se han postulado las nociones teóricas de justicia y derecho a la alimentación como elementos cruciales que permiten dar cuenta de la importancia de disminuir las inequidades y desigualdades sociales expresadas, principalmente en quienes producen los alimentos en condiciones de vulnerabilidad resistiendo los embates de los grandes monopolios alimentarios.

Este documento tiene como objetivo visibilizar la resistencia de algunos actores sociales involucrados en los sistemas alimentarios, tal es el caso de los productores, comercializadores y consumidores quienes, a través de sus prácticas, ejercen un aspecto de soberanía alimentaria a contracorriente y dan pie a la reconfiguración de los paisajes alimentarios en México.

Esta investigación se hizo desde una perspectiva cualitativa (Ruiz Olabuénaga, 2012), la cual ayudó a la comprensión e interpretación de la complejidad de las resistencias sociales en la alimentación y sus configuraciones en nuestro país; se realizó a partir de una revisión documental de fuentes secundarias (Acosta Faneite, 2023) que implicó la búsqueda y obtención de diversos recursos: artículos de revista, trabajos de investigación, libros, notas periodísticas y tesis que abordaran movimientos sociales, soberanía alimentaria, modelo alimentario y paisajes alimentarios. A partir del análisis de contenido temático (Andréu, 2002; Ruiz Olabuénaga, 2012) se extrajo información de los textos recuperando temas, conceptos, e ideas, considerando los supuestos e inferencias establecidas. El análisis se caracterizó por un enfoque argumentativo, descriptivo e interpretativo (Blanco Rosado y Acosta Faneite, 2023).

Se parte de la crisis del modelo alimentario en México y de los elementos coyunturales que han marcado dicha crisis, entre ellos la pérdida de soberanía alimentaria, entendida ésta como una contrapropuesta al modelo hegemónico de la seguridad alimentaria reivindicatoria de la lucha

campesina que permite la definición de políticas alimentarias y considera las prácticas culturales, cosmovisiones, conocimientos ancestrales, así como la sustentabilidad ecológica de las comunidades mediante la articulación de los procesos productivos: desde la siembra hasta el consumo y disposición final de los alimentos (Nyéléni, 2007; Hernández Silva *et al.*, 2023).

Se incorporan, asimismo, aspectos teóricos relacionados con las resistencias y acciones que han formado parte de los movimientos sociales expresados también en el ámbito alimentario. En el tercer apartado se aborda la noción de paisajes alimentarios, definidos como el conjunto de lugares donde se desenvuelven los procesos y acciones involucradas en la alimentación humana, desde la producción hasta el consumo, considerando el papel del consumidor como parte esencial del paisaje (Fraser, 2017; Lowitt, 2014), como una vía para comprender dichas resistencias, también se da cuenta de algunas que se han materializado gracias a los grupos sociales organizados.

Por último, en el cuarto y quinto apartado, se evidencia el peso de los movimientos ambientales y agroecológicos que están recreando otros paisajes alimentarios vistos desde el enfoque sistémico (Vonthron *et al.*, 2020), paisajes que conforman parte de las resistencias alimentarias.

1. Crisis del modelo alimentario en México

La alimentación es vital para la reproducción social y biológica del ser humano, no en vano el hito más relevante de la humanidad fue la domesticación de las semillas, una acción que permitió la transición del nomadismo al sedentarismo y como consecuencia el asentamiento de las primeras sociedades. La domesticación no sólo de plantas sino de otros recursos garantizó el alimento de los pueblos y aseguró la nutrición y el desarrollo social, económico y cultural de estas sociedades. Actualmente el aseguramiento de alimentos es tan relevante como antes, sin embargo, trae consigo otras connotaciones que complejizan el acto de comer y el de producir alimentos.

En México, datos sobre medición de pobreza refieren que, en 1963, 77.5% de la población vivía en esta condición, después de medio siglo el registro fue de 69.2%, esto es un decremento, entre 1963 y 1977, de casi 19 puntos porcentuales; sin embargo, entre 1984 y 1996 se registró un aumento de 58.5% a 77.3%, este último valor muy similar al de 1963 (Boltvinik y Damián, 2020). La disminución de la pobreza en nuestro país no ha sido significativa, pues en 30 años tan sólo se ha presentado un cambio de 8 y 9 puntos porcentuales.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval, 2020) estimó para el 2022 un valor de 49%; de acuerdo con este organismo público, en 2016, 20% de la población mexicana reportó inseguridad alimentaria, y entre 2018 y 2020 el porcentaje con seguridad alimentaria disminuyó 2.7 puntos porcentuales (Coneval, 2018 y 2023). Por otro lado, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut) 2012 evidenció que en México una tercera parte de la población de entre 5 y 11 años presentó exceso de peso corporal: 35 % de los adolescentes tuvieron sobrepeso u obesidad y 7 de cada 10 adultos presentó sobrepeso, y de éstos la mitad reportó obesidad (Gutiérrez *et al.*, 2012). Estos datos son relevantes porque evidencian las carencias en rezago educativo, acceso a servicios de salud, seguridad social, vivienda y, particularmente, de alimentación, carencias derivadas de las malas decisiones en políticas públicas que pudiesen favorecer o disminuir estas disparidades.

La disminución de la pobreza entre 1963 y 1977 coincide con un largo proceso de reconfiguración del país; después de la revolución mexicana se alcanzó un alto crecimiento económico en la etapa conocida como “desarrollo estabilizador”, que duró 15 años, a partir de 1954 y hasta 1970. En este periodo se reflejó cierta autosuficiencia alimentaria, en gran parte porque el proyecto económico mexicano incluía el fomento al campo como una estrategia para garantizar los alimentos a toda la población (Ortiz Mena, 1970). Sin embargo, a partir de la década de 1980 se instrumentaron políticas de ajuste estructural que cambiaron el modelo económico en México.

En 1990 se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) eliminando las barreras aduaneras entre los países firmantes y con francas desventajas para México. Estas políticas privilegiaron la estabilidad macroeconómica, la desregulación de los mercados financieros, la liberación de la inversión extranjera directa, limitando o nulificando la participación pública de la economía interna abriéndola al comercio exterior (Puyana y Romero, 2009).

El panorama alimentario en México se ha constituido con una dependencia alimentaria basada en las importaciones de alimentos básicos, producto de la adhesión de políticas macroeconómicas. A pesar de que somos considerados el décimo segundo productor de alimentos a nivel mundial no contamos con autosuficiencia en productos básicos. Por ejemplo, México es el primer importador de maíz y aves, el tercero en sorgo y carne de cerdo, el sexto en res, el noveno en trigo y el décimo en arroz (Padilla, 2022). Según Calderón Villarreal y Rivas Aceves (2019), el

espejismo del libre comercio ha traído consigo el empobrecimiento no sólo social sino también ambiental de nuestro país.

De este modo, se abandonó la política de autosuficiencia para dar paso a la dependencia alimentaria: el desmantelamiento del sector agrícola de pequeña escala en favor de la producción empresarial, consolidada por un sector productivo caracterizado por una minoría incorporada a la agricultura de exportación integrada a los mercados internacionales y una mayoría de pequeños productores dependientes del temporal, sin acceso a créditos e incentivos (De Grammont, 2010).

La producción empresarial se ve reflejada en el incremento de monocultivos como el del agave y el aguacate, que en superficies cultivadas crecieron 184% y 231%, respectivamente (Fao, 2019). Por otro lado, según datos de Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera, a partir de 1989, los cultivos que más crecieron fueron zarzamora, fresa, hortalizas, aguacates, agaves y soya (SIAP, 2017).

A su vez, Custodio González (2021) documentó la reconfiguración de la producción agrícola en el periodo de 1980 a 2015 encaminada al cultivo de granos básicos hacia un modelo exportador, enfocado en la producción de cultivos más rentables; identificó un incremento de frutas, hortalizas y plantas ornamentales. Flores (2019) muestra cómo los programas de reconversión productiva en el sureste mexicano para el cultivo de productos comerciales (piñón, palma africana, frutales y hortalizas) de alta demanda en el mercado externo merman los cultivos tradicionales de subsistencia. Esta dinámica ha propiciado una estructura agropecuaria desigual en la que se han consolidado grandes empresas productoras y comercializadoras sumiendo en la pobreza a unidades de producción de subsistencia en las zonas rurales del país (Lemos Figueroa *et al.*, 2018).

A partir de la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio y Aranceles en 1986 se ha observado un desmantelamiento de los programas de apoyo a la producción rural y de pequeña escala, además, con la modificación al artículo 27 constitucional, el Estado favoreció la privatización de la tierra ejidal y de los recursos naturales (De Ita, 2019). Otra constante ha sido el despojo de tierras aptas para cultivo, lo que ha propiciado la migración del campo a las ciudades, incrementando los cinturones de pobreza en las grandes urbes (Elkisch, 2018). Todos estos elementos, aunados a los despojos de los principales recursos naturales como el agua, han generado tensiones sociales y el incremento de la violencia. Según Serrano Íñiguez (2022), los municipios con

mayor producción de monocultivos de frutos rojos y de aguacate en el occidente de México coinciden con los municipios más violentos.

En términos ambientales, el daño en los mantos acuíferos y la contaminación con repercusiones en la salud es innegable. En México, 75% de la población se abastece con agua de pozos con profundidades mayores a los 250 metros, en los cuales se excede la cantidad permitida de flúor establecida por la Norma Oficial Mexicana NOM-127-SSA1-1994 (1996). Esta contaminación tiene origen en las descargas de las industrias de fertilizantes y la incineración de residuos que contienen textiles fluorados y plástico (Leyva y Martínez, 2019).

La organización de la campaña “Sin maíz no hay país” señaló que entre 1990 y 2018 se incrementó 1539 veces la venta de plaguicidas en México, lo que favoreció a esta industria encabezada por grandes trasnacionales, entre ellas, Bayer, Syngenta, Corteva y Basf (Ribeiro, 2020). El deterioro del suelo es generado por las cantidades de agroquímicos, materia orgánica, sedimentos y sales en los cuerpos de agua y propiciado también por la producción agroindustrial. En el caso de los invernaderos, el Colectivo por la Autonomía y la organización internacional Grain¹ han documentado tala clandestina, despojo de tierras, incendios forestales, deforestación de bosques, perforación de pozos, robo de agua, cambios de uso de suelo, bajos salarios, acoso y violencia, así como expansión de la agroindustria con aval de autoridades gubernamentales (Espinosa Gasca, 2021).

El modelo de producción de alimentos está basado en una política de producción agrícola intensiva que privilegia la exportación de alimentos con alto valor comercial a costa del despojo de tierras, agua, deterioro ambiental, incremento de la pobreza y violencia, migración y daños a la salud. El Estado ha sido participe en la implementación de políticas que favorecen e impulsan este modelo, no obstante, la organización y resistencia social han enfrentado estos embates en un terreno de lucha con desventajas relevantes ante los monopolios económicos que controlan la producción, transformación, distribución, comercialización y consumo de alimentos a nivel mundial.

¹ Organización internacional que trabaja apoyando a campesinas y campesinos y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente (*Biodiversidad*, 2004).

2. Resistencia y acción ciudadana como parte de los movimientos sociales

La participación directa de los ciudadanos ha sido fundamental como mecanismo para redirigir las políticas públicas del Estado y mermar gradualmente el poder a las instituciones transnacionales consideradas en el diseño de dichas políticas (Vargas-Hernández, 2003). Las resistencias sociales son expresiones acuerpadas ante inconformidades, necesidades o problemáticas que pueden materializarse en los movimientos sociales, en acciones o comportamientos políticos. Los movimientos sociales son un sistema de comunicación entre los actores-sociedad y la política, cuyo dinamismo da sentido a la acción individual y colectiva configurando la esfera política en la búsqueda de una meta en común caracterizada por la identidad. Es a partir de la diversidad cultural que surgen subjetividades e identidades colectivas. Los movimientos sociales

son siempre una síntesis de sus precedentes, de las ideologías, valores, métodos y prácticas de antaño, de modo que el proyecto histórico de futuro no se podría entender sin conocer la trayectoria, los vínculos históricos que muestran la versátil adaptación de los movimientos sociales a cada contexto histórico (Alguacil, 2007, p. 52).

Pensar las resistencias sociales es la materialización de un proceso de análisis y problematización de la realidad que conlleva a situarnos como actores políticos, esa reconfiguración tiene que ver con la capacidad de movilización, pero pensar las acciones que permitan generar un cambio es el fin último: la modificación del orden social establecido que es responsable de las desigualdades, del consumismo, del hambre, de la malnutrición, del despojo de territorio y de injusticias sociales, entre otras.

La resistencia, la participación y la acción ciudadana se han materializado en los movimientos sociales, los cuales han sido estudiados desde diferentes perspectivas teóricas fundamentadas, principalmente desde el campo de la sociología. Desde la teoría de la movilización de recursos, los movimientos sociales son acciones racionales, intencionales y organizadas —producto de un cálculo de costos y beneficios— planteadas a partir de actores colectivos que luchan por la consecución de uno o varios objetivos en un determinado contexto institucional. Los movimientos se explican por los cambios en las relaciones de poder y a través de los conflictos de interés estructural (Craig, 1994). A su vez, Puricelli (2005) hace una aportación al enfoque, reflexiona acerca de su aplicación al contexto

latinoamericano y deja entrever cómo la relación entre el Estado, la sociedad y el capital trasnacional es incompatible dado que cada uno tiene sus propios objetivos e intereses.

La movilización de los colectivos depende tanto de los recursos materiales como de los simbólicos que poseen, adquieren gran importancia las estrategias que adoptan para obtener y movilizar el apoyo (Chihu Amparan y López Gallegos, 2007). La Rosa (2016) y Tejerina (2005) destacan la importancia de los recursos simbólicos para compartir ideas, difundir criterios y transmitir información sobre las expectativas del movimiento. La continuidad de los movimientos se da, en buena parte, gracias a los recursos disponibles, en especial los simbólicos, pero también a los materiales. Sin embargo, la interacción de dichos recursos y los elementos del contexto político conforman una estructura de oportunidades políticas, catalizadores de la acción colectiva.

En este sentido, la teoría de las oportunidades políticas otorga un peso mayor a los incentivos sociales al momento de explicar la acción colectiva. Para Brunet y Pizzi (2010), los individuos se integran a los movimientos sociales debido a las oportunidades políticas previas y también a aquellas que pueden desarrollar a través de la acción colectiva. Un ejemplo de los factores que intervienen en la estructura de las oportunidades políticas es el que presenta Favela Gavia (2002) para el caso mexicano, al plantear cómo la estructura del régimen posibilita o no la acción colectiva.

Exponer las bases teóricas que fundamentan los movimientos sociales exige mencionar el capital social, un elemento sustancial presente en ellos, éste —visto como un atributo de los movimientos sociales— se manifiesta en las redes, normas y confianza necesarias para la coordinación y cooperación de beneficios mutuos, por lo tanto, la movilización social —vista como una expresión del capital social—, junto con la participación, la confianza y la solidaridad, construyen las bases de los nuevos valores y una ética moderna (Valdez y López, 2009).

Autores como Valdez *et al.* (2010) han estudiado cómo el capital social, generado a partir de la asociatividad individual y grupal, promueve el empoderamiento de la comunidad. Estos autores exponen un caso donde las movilizaciones han dado pie a la institucionalización de organizaciones sociales y civiles, lo que implica mayores niveles de cohesión e integración de los participantes. Recientemente, ha surgido una oleada de movimientos sociales que responden a la complejidad de las sociedades actuales, ahora inmersas en una corriente de cambios acelerados. Estas sociedades se caracterizan por considerar la información un recurso central que, consciente o

inconscientemente, es capaz de controlar la realidad y organizar la manera en que las personas se comunican con el medio ambiente material (Chihu Amparán y López Gallegos, 2007).

Desde la perspectiva de los “nuevos movimientos sociales”,² éstos son considerados como la expresión de tensiones estructurales, producto de las nuevas contradicciones entre los individuos y la sociedad o entre los individuos y el Estado (Vargas-Hernández, 2003). Los nuevos movimientos se caracterizan por su capacidad de transmitir la información hacia otros movimientos, tener como meta en sí la organización y la formación de redes, así como reconocer el hecho de que las sociedades están inmersas en el sistema global.

Los nuevos movimientos sociales buscan el reconocimiento y la satisfacción de los derechos sociales, por ejemplo, el derecho a la alimentación y el cuidado del ambiente. Una característica importante de mencionar es que establecen distancia con los partidos políticos y los aparatos estatales; la pluralidad en ideas configuradas a partir de la subjetividad lleva a pensar la realidad o realidades para establecer un objetivo en común. Los movimientos, en su mayoría, se mantienen a la defensiva, como una forma de resistencia ante la ofensiva del capitalismo que desmantela cualquier logro alcanzado en otros momentos históricos.

3. Paisajes alimentarios como vía para la comprensión de la complejidad alimentaria

Los paisajes alimentarios se han constituido una forma de entendimiento y posicionamiento que alude al entorno donde se experimenta la alimentación. El término “paisaje” puede ser considerado como entorno alimentario, pero dependiendo de la perspectiva no se consideran sinónimos. El “entorno alimentario” es definido como el contexto físico, económico, político y sociocultural en el que los consumidores se involucran en el sistema alimentario para tomar decisiones sobre la adquisición, preparación y consumo de alimentos (HLPE, 2017).

El punto de partida sobre el entorno alimentario refiere al marco conceptual de Glanz *et al.* (2005), en el cual se distingue el entorno comunitario que incluye tipos de punto de venta y

² El entrecomillado es nuestro y hacemos referencia a que este concepto no es tan nuevo, pero permitió explicar las formas y expresiones de estos movimientos. Mariana Fry (2020) aborda la discusión sobre movimientos sociales desarrollados en las últimas dos décadas en América Latina, discute hasta qué punto éstos suponen una renovación teórica en el campo de estudios sobre movimientos sociales, dadas las nuevas luchas que surgen dando pie a movimientos contemporáneos.

accesibilidad; el entorno del consumidor asociado a la disponibilidad de opciones saludables, precios e información nutricional; y el entorno organizacional que involucra hogar, escuela y trabajo. En este caso se vincula el entorno alimentario de la dieta con la salud. Las zonas o áreas donde no hay acceso ni disponibilidad de alimentos es característica de los denominados desiertos alimentarios, donde las variables ambientales impactan las elecciones alimentarias saludables (Beaulac *et al.*, 2009). En este sentido, el contexto físico externo tiene una función determinante.

Por otro lado, el término “paisaje alimentario” alude a los aspectos que van más allá del entorno físico, involucra una serie de elementos sociales, culturales, geográficos, así como aspectos globales que determinan no sólo las elecciones alimentarias, sino también abarcan las cuestiones problemáticas que están involucradas en la producción, transformación, distribución, comercialización y consumo alimentario. Trascienden los aspectos individuales, aludiendo a los aspectos colectivos y complejos como elemento determinante de los procesos vinculados a los sistemas alimentarios. En este sentido, de acuerdo con Fraser (2017) y Lowitt (2014) el paisaje alimentario es el conjunto de lugares donde se desarrolla la cadena alimentaria, desde la producción hasta el consumo, y el consumidor también forma parte esencial de este paisaje.

Se han identificado cuatro enfoques para hacer referencia a los paisajes alimentarios: (1) los enfoques espaciales o geográficos, (2) los sociales y culturales, (3) los conductuales y (4) los sistémicos. Los primeros tienen como particularidad el uso de estadística y análisis espaciales para caracterizar, a una escala de ciudad o vecindario, la diversidad de paisajes alimentarios y sus impactos en la dieta y la salud; los segundos colocan como objeto de análisis las desigualdades estructurales a nivel de ciudad o vecindario, se basan en el uso de metodologías mixtas como el estudio de casos y la encuesta, esta última con el fin de aproximarse a las prácticas de adquisición de alimentos; los terceros se centran en microescalas interiores, se enfocan en los consumidores y sus percepciones y determinan el comportamiento del consumidor ante los alimentos, incluidos los componentes de educación alimentaria. Finalmente, el enfoque sistémico aborda la relación entre el régimen alimentario empresarial global, en contraposición de las redes alimentarias locales, éticas y sostenibles (Vonthron *et al.*, 2020).

En síntesis, desde el punto de vista de los paisajes alimentarios se observan las interacciones de procesos históricos que determinan los espacios, los actores y las políticas en la construcción social de la alimentación, es decir, va más allá del entorno físico de disponibilidad alimentaria, pues

implica la identificación y comprensión de las relaciones sociales establecidas en las comunidades, su construcción, relación y dinámica de los aspectos alimentarios (Miewald *et al.*, 2018; Johnston *et al.*, 2009). Los aspectos socioculturales identifican como elementos centrales a las personas que no sólo acceden a los alimentos, sino que también los perciben y los experimentan, evocando a las representaciones y formas del paisaje alimentario (Vonthron *et al.*, 2020).

En este sentido, analizar los paisajes desde un enfoque sistémico (Vonthron *et al.*, 2020) nos ayuda a visualizar a los actores que a través de los movimientos sociales se posicionan para moldear estos escenarios y luchar por la defensa de sus territorios, la producción de alimentos y trascender el consumo como una forma contestataria al modelo agroalimentario actual.

4. Un acercamiento a las resistencias alimentarias de grupos sociales organizados: moduladores de los paisajes alimentarios

Ante el modelo económico capitalista existen resistencias políticas que luchan contra la pobreza, el hambre, la malnutrición y la insostenibilidad social y ambiental. Estas resistencias surgen en el contexto de un sistema agroalimentario que es reflejo del modelo capitalista.

En esta segunda década del siglo XXI, la crisis alimentaria se agudiza y repercute en los países más vulnerables, lo cual conlleva a pensar en soluciones expeditas donde el tiempo ha sido una variable determinante para el cambio en el sistema alimentario, esto se observa en las prácticas agrícolas que prevalecen en la actualidad, en las que el uso excesivo de agroquímicos y los monocultivos afectan de manera negativa la salud de la población y la economía de los productores, al depender cada vez más de la compra de insumos, agudizando con ello la dependencia alimentaria (Holt-Giménez y Raj Patel, 2012; Holt-Giménez, 2013).

Por otro lado, la producción en masa del sistema capitalista ha generado consumidores de comida chatarra y productores dependientes de insumos, pero ¿qué podemos hacer? ¿Qué se puede hacer como sociedad que requiere alimentarse sanamente? ¿Cómo podemos generar acciones familiares, locales, regionales que nos lleven a movilizarnos para una transformación en nuestro consumo de alimentos? ¿Cómo los productores se están organizando y resistiendo? ¿Qué luchas se han gestado desde los productores para contrarrestar los avasallamientos de la economía capitalista? ¿Cómo lograr la soberanía alimentaria? ¿Cómo garantizar la funcionalidad de la agricultura

campesina que permita resolver el problema agrario? ¿Cómo separar el precio de los alimentos del mercado mundial? ¿Cómo podemos construir nuevas formas de politización?

Al margen de lo dicho, varios autores (Otero, 2012, Hochedez y Le Gall, 2016) afirman que los campesinos, las pequeñas familias agrícolas y los consumidores pobres son las personas más dañadas por las inequidades del sistema alimentario global, no obstante, desempeñan un papel esencial para la construcción de alternativas reales y genuinas para la humanidad. Lo anterior implica la necesidad de revalorar la relación entre consumidores y campesinos, de reconocer la importancia del trabajo, la tierra y las prácticas agroecológicas, por ello se requiere de manera urgente la creación de políticas que regulen las relaciones entre el mercado y la agricultura, para que el alimento ya no sea visto como una mercancía.

Una propuesta de los grupos que resisten y se organizan, además de cuestionar la lógica y las reglas estructurales que gobiernan los sistemas alimentarios, consiste en desconocer el poder y la agenda de la Organización Mundial del Comercio (OMC), encargada del modelo global de mercado como una propuesta única para todos. La soberanía alimentaria, en contraste con la propuesta de la OMC, considera que las leyes, las normas y las regulaciones deben ser establecidas considerando las condiciones socioculturales y político-económicas de cada país a nivel regional, nacional y local y tener la encomienda de proteger a los pequeños productores (Rosset, 2009).

Por ello, organizaciones campesinas en Asia, África y Latinoamérica respaldan las luchas visibles actuales por la soberanía alimentaria, un sector del campesinado –casi dos tercios de la población rural total de América Latina– representa un microcosmos de agricultura local que implementa modelos promotores de la biodiversidad y la conservación de la integridad ecológica; históricamente, el sector agrícola ha demostrado que tiene la capacidad de alimentarse (Altieri, 2009). Asimismo, en Europa y Estados Unidos, las organizaciones de agricultores, trabajadores y consumidores están creando alianzas desde las comunidades para construir movimientos de agricultura sostenible, sistemas alimentarios más equitativos y sustentables que protejan la producción nacional, local y regional, que garanticen la soberanía alimentaria y a su vez la justicia ambiental (Alkon y Norgaard, 2009; Werkheiser y Noll, 2014; Cadieux y Slocum, 2015).

Para cambiar el curso de la lógica capitalista se requiere la participación de los grupos organizados que, pese a la diversidad de ideologías y perspectivas para el futuro de cada uno de ellos, mantienen objetivos en común. El reto más importante para lograr un cambio en la correlación de

fuerzas y para lograr la repolitización a través de la emergencia de la acción colectiva es converger en la diversidad, cualidad de *los nuevos movimientos sociales*.

De manera global se realizan actividades locales que involucran experiencias de huertos comunitarios, agricultura orgánica, mercados campesinos y consideran a pequeños productores. Estas acciones, que llevan a cabo movimientos como La Vía Campesina, exigen soberanía y justicia alimentaria enmarcada en los derechos humanos, una reforma agraria, eliminación de los tratados de libre comercio y el fortalecimiento al campo y a las familias productoras (Val *et al.*, 2019). Estas actividades se acompañan de movilizaciones que se centran en la lucha contra el despojo, la expansión del capital, protestas en contra de la expansión de los organismos genéticamente modificados (OGM), de los agrocombustibles, megaproyectos, de las ocupaciones de tierra por corporaciones y dominio de grandes empresas agroalimentarias (Rosset 2009; Altieri 2009; Rodríguez Wallenius y Concheiro Borquez, 2016; Rubio Vega, 2017; Elkisch 2018; De Ita, 2019).

La soberanía alimentaria debe hacer retroceder el asalto neoliberal en los sistemas alimentarios. Las luchas locales están convergiendo con las luchas internacionales, como ejemplo de ello está la campaña “Sin maíz no hay país”, en México; la Coalición Nacional de agricultores familiares, en Estados Unidos; el grupo autodenominado “Nosotras somos la solución”, en África; y “Oleada”, colectivo que trabajó en Haití, Ecuador y Ghana. Los vínculos históricos de algunos grupos han formado un frente para desequilibrar las fuerzas de la economía capitalista. Mujeres y hombres están en la escena política en defensa de la soberanía alimentaria y en la exigencia al derecho a una alimentación saludable.

En México, a partir de la década de los sesenta se consolidaron varios frentes que tenían como eje común la defensa y la lucha por la tierra (cuadro 1). Algunos han ido incorporando otro tipo de demandas, tal es el caso de la Confederación Nacional Campesina, quien en el 2019 estableció una alianza con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (Inea) en la búsqueda por ejercer el derecho a la educación, o el movimiento “El campo no aguanta más”, que propone una política agrícola que garantice la sanidad e inocuidad alimentaria.

En años recientes, los movimientos han ido más allá de la cuestión agraria y sus propuestas se han enfocado en el fomento a las políticas públicas alimentarias, como es el caso de la coalición ContraPeso, que trabaja para enfrentar la crisis de sobrepeso y obesidad, y de la organización Kanan, que se enfoca en la defensa del territorio yucateco ante los megaproyectos federales. Las afectaciones

causadas por la pandemia del covid-19 también han promovido acciones de redes alimentarias que garanticen el acceso a la alimentación entre la población, tal es el caso del proyecto Redes alimentarias alternativas en la región occidente de México.

Cuadro 1

Movimientos e iniciativas sociales que abonaron a las resistencias alimentarias en México

<i>Año de fundación</i>	<i>Organizaciones y movimientos</i>	<i>Antecedentes</i>	<i>Demandas y logros</i>
1938	Confederación Nacional Campesina (CNC)	La restitución de las tierras a los campesinos, durante 1936 y 1938, dio paso a la organización e integración de comités con otras expectativas, además del reparto agrario.	Continuar con el reparto agrario y tener injerencia en los trámites gubernamentales para asegurar la tierra y el agua. Ejercer su derecho a la educación mediante un acuerdo con el Inea.
1979	Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA)	A partir de 1979 surgen más de 30 organizaciones locales, regionales y nacionales de carácter independiente, algunas de las cuales conformaron la CNPA.	Articula los movimientos que tenían como eje principal la lucha por la tierra. Forma una red de organizaciones regionales y nacionales. Se establece mediante una instancia colegiada de decisiones.
1985	Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA)	El proceso de industrialización y su expansión a la agricultura, la creciente mecanización e intensificación del campo para la exportación de <i>commodities</i> .	Fortalece un espacio político para retomar las demandas productivas por distribución y permanencia de la tierra, la democratización del medio rural. Tiene carácter propositivo. Miembro fundador de la vía campesina.
1990	VIDA	Acentuación de las condiciones de vulnerabilidad de los cafecultores veracruzanos. Absorción del café a la bolsa de valores.	Fortalecimiento de los procesos de acompañamiento comunitario mediante los ejes de seguridad y soberanía alimentaria, agroecología, salud y espiritualidad, buen vivir, economía social y solidaria e igualdad de género, juventudes e inclusión.
2002	El campo no aguanta más	Diversas organizaciones campesinas lanzan una serie de propuestas para la salvación del campo.	Propuesta de moratoria al capítulo agropecuario del Tratado de Libre Comercio de América y del Norte y una nueva política rural. Seguridad e inocuidad alimentaria. Reconocimiento de los pueblos indígenas. Se logró la firma del Acuerdo Nacional para el Campo, que incluye mayor presupuesto al sector y actualización de programas públicos.

Cuadro 1 (continuación)

<i>Año de fundación</i>	<i>Organizaciones y movimientos</i>	<i>Antecedentes</i>	<i>Demandas y logros</i>
2007	Sin maíz no hay país	Campaña nacional en defensa de la soberanía alimentaria impulsada por más de 300 organizaciones campesinas, indígenas, urbanas, consumidores en casi 20 estados de la república mexicana.	La lucha es contra los monopolios agroalimentarios, la soberanía alimentaria, soporte de la soberanía nacional, a través de la exigencia de nuevas políticas públicas en defensa del campo, los campesinos y la soberanía alimentaria.
2012	ContraPeso Coalición para el combate al sobrepeso y la obesidad	La problemática creciente de sobrepeso y obesidad en México.	Propuesta para impulsar espacios que fomenten la incidencia en políticas públicas para atender y prevenir el sobrepeso y la obesidad.
2012	Alianza por la salud alimentaria	Epidemia de sobrepeso y obesidad en México y la desnutrición que impacta a las familias más pobres, así como los riesgos que esta problemática representan para la viabilidad sanitaria y financiera del país.	Propuesta para el acceso a alimentos saludables en las escuelas, agua potable gratuita en escuelas y espacios públicos, campaña nacional de orientación alimentaria, masiva y permanente, entre otros. En 2021 formó parte del grupo redactor para la iniciativa de la Ley General de Alimentación Adecuada.
2020	Realt Redes alimentarias alternativas en la región occidente de México	Derivado de la pandemia se presentaron afectaciones a la producción, distribución y acceso al alimento en México.	Promoción de redes alternativas que aportan al derecho humano de la alimentación en los estados de Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit.

Fuente: elaboración propia con base en Gasparello (2018), Sámano (2004), Pinto (2018) y Severiano *et al.* (2022).

5. Movimientos ambientalistas y agroecológicos

El movimiento ambientalista surgió en Europa a inicios del siglo XIX con base en las preocupaciones originadas por los centros urbanos, el uso del agua y las enfermedades asociadas a los roedores. El resurgimiento de los movimientos ambientales modernos traza sus orígenes desde los años sesenta, además, se ha convertido en un nuevo actor sociopolítico que da cabida a las luchas alimentarias (Vargas-Hernández, 2006). Su orientación se opone a la lógica y al desarrollo capitalista, un modelo que va abriéndose paso a costa de sistemas productivos contaminantes que atentan contra el medio ambiente y promueven una cultura de consumo ilimitado (Santana, 2005). Los movimientos ambientalistas se han formalizado en la medida que buscan incidir en procesos institucionales, incorporar reglamentaciones, modificar valores y expresar demandas específicas.

En México, el primer movimiento ambiental, denominado La tierra es Primero, fue en 1980; referente de la lucha ambiental que se llevó a cabo en el desierto de Pinacate en Hermosillo, Sonora, donde los ciudadanos decidieron emprender acciones contra una planta de confinamiento de residuos tóxicos, cuyas operaciones atentaban seriamente contra el medio ambiente (Ruíz Fernández, 2016).

El movimiento ambiental se ha expandido ampliamente dando cabida al surgimiento e integración de otros, como los laborales —incluido campesino—, de paz, de derechos humanos, indígenas, feministas, ecologistas y agroecológicos. Por lo anterior, el centro de atención está en puntualizar el papel que ha tenido esta lucha que permite la movilización ciudadana respecto a la alimentación, a partir de la defensa del territorio y los recursos naturales.

Los movimientos agroecológicos también han tenido que ver con la resistencia social y la acción ciudadana, como parte de la lucha y defensa de la tierra y los territorios en contra de las corporaciones transnacionales que han impuesto un modelo de agronegocio acaparando y, en otros casos, despojando de tierras y recursos naturales para imponer un monopolio agroalimentario. Rosset y Martínez (2016) se refieren a la movilización de la población campesina para la defensa del territorio utilizando como bandera de lucha la agroecología:

Las organizaciones y movimientos sociales de las poblaciones rurales —agricultores familiares, campesinos, pueblos indígenas, mujeres rurales, trabajadores rurales y sin tierra que participan en ocupaciones de tierra y otros— utilizan cada vez más la agroecología como elemento clave en la construcción de la soberanía alimentaria y como herramienta de lucha, defensa, (re)configuración y transformación de tierras y territorios disputados en territorios campesinos, en un proceso de recampesinización (Rosset y Martínez, 2016, p. 277).

Un elemento clave en el movimiento agroecológico es la transformación del paisaje alimentario, observado a través de la diversificación de cultivos y una dinámica comunitaria que se diferencia del modelo de producción actual donde no hay acción colectiva y se vislumbra la desolación de árboles, devastación de los suelos y plantaciones de monocultivo de exportación, explotación y pobreza. El movimiento agroecológico ha dado pie a una configuración del campesinado, una recampesinización, o como señala Cid Aguayo (2014), la constitución del neocampesino en el ámbito de una nueva ruralidad que se expresa a través de la complejidad de las múltiples interconexiones de la relación campo-ciudad (Pérez *et al.*, 2008).

El neocampesinado está en una lucha constante para construir su autonomía en un contexto de dependencia, marginación y privación. Se caracteriza por su integración con la naturaleza en la búsqueda del fortalecimiento de la base productiva (suelo, biodiversidad, etc.) y la lucha por la autonomía (relativa) ante una sociedad global en donde predomina la desigualdad (Van der Ploeg, 2010).

En concordancia, la agroecología fortalece la base productiva, ayuda a la autonomía e incrementa el uso de los recursos locales, permite a su vez la recuperación del territorio, la reconfiguración del espacio y el paisaje alimentario, constituye nuevos nexos entre un sistema de gente-alimento y territorio-agroecología: elementos básicos de la soberanía alimentaria.

En este sentido, el movimiento ambientalista y agroecológico coloca nuevamente en la mesa el debate alimentario e integra elementos de cohesión, al observar la importancia no sólo del consumo de los alimentos que se pueden tener en la mesa, sino la virtuosidad del sistema alimentario que implica considerar las dimensiones problemáticas de producción, transformación, distribución, elaboración y consumo. Esta coyuntura de los movimientos ambientalistas y agroecológicos permite el resurgimiento de organizaciones o movimientos alternativos al régimen alimentario de producción actual, el foco se coloca en otro tipo de relación entre las personas, los alimentos y el territorio, modulando así el paisaje alimentario.

Caso-Cueva *et al* (2022) analizan al movimiento agroecológico desde la geohistoria y muestran cómo el espacio geográfico, donde se ubican las organizaciones campesinas vinculadas a la región mesoamericana, continúa siendo una expresión de este movimiento ligado a luchas por la defensa de los territorios, resistencias campesinas e indígenas, integrando la práctica agroecológica ancestral. Algunos ejemplos se muestran en el cuadro 2.

La Cooperativa Tosepan Titataniske, nacida en la Sierra Norte de Puebla, es un claro ejemplo de reconfiguración del territorio y del paisaje alimentario amenazado por el fuerte cacicazgo que prevalecía en la región y controlaba el acceso a los productos básicos que conformaban la dieta de las familias, este movimiento intervino en esta cuestión y permitió que los campesinos recibieran un mejor pago por la venta de los productos más importantes de la región: café, pimienta y miel virgen, mediante el acopio y la comercialización a través de cooperativas concebidas en el movimiento inicial.

Cuadro 2
Movimientos agroecológicos en México

<i>Región</i>	<i>Movimientos</i>
Chiapas	Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas (DESMI) Asociación Rural de Interés Colectivo Unison de Uniones Independientes y Democráticas (ARIC UUID) Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel Organización Campesina Emiliano Zapata-Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA) Centro de Formación y Aprendizaje para el Desarrollo Campesino e Indígena (Cefadeci)
Puebla	Cooperativa Tosepan Titataniske Unión Indígena Totonaca
Tlaxcala	Grupo “Vicente Guerrero”
Oaxaca	Unión de Comunidades de la Región del Istmo (Uciri) Centro de Desarrollo Integral Campesino de la Mixteca Unión de Organizaciones de la Sierra de Juárez en Oaxaca (Unosjo)
Guerrero	Organización Xuajin Me’Phaa Cooperativa Numa Gamma Ski Yu Me Phaa
Jalisco	Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA)

Fuente: elaboración propia.

La participación de las mujeres ha resultado fundamental para recuperar la gastronomía tradicional, aumentar la producción orgánica de traspatio, darles un valor agregado a sus productos y ejecutar proyectos de ecoturismo, servicios financieros, salud y hogares sustentables (Cobo *et al.*, 2018). La región ha experimentado cambios en cuanto a su organización productiva y social, en ese sentido, como afirma Nogue (2014), el paisaje de esta región se ha construido desde múltiples dimensiones en un proceso dinámico en el que las relaciones de poder, acentuadas en un principio con la presencia de los caciques, pasó a atenuarse con la participación y empoderamiento de los miembros de la comunidad.

En Tlaxcala, el grupo Vicente Guerrero ha logrado colectivamente la transformación del paisaje alimentario a través de implementar a escala comunitaria formas alternativas de producción, comercialización, organización e intercambio de conocimientos (Mercon, 2015). A través del tiempo, las redes que ha ido construyendo han logrado también incidir en la política pública para promover la agroecología encaminada a la soberanía alimentaria (Pioquinto, 2022).

En Guerrero, el proceso de desertificación y la falta de agua que limitaba la producción y comprometía la seguridad alimentaria de la región cambió radicalmente a partir del trabajo de la Organización Xuajin Me’Phaa, con la integración de prácticas agroecológicas que han modificado

positivamente el paisaje de la región generando procesos de desarrollo económico, restauración ambiental y conservación de la biodiversidad (Carrillo *et al.*, 2020).

En Jalisco, la RASA —en el contexto de una crisis rural generalizada en todo el país ocasionada por una política pública que evade la diversidad presente en los ámbitos productivo, cultural, ecológico y sobre todo de las distintas formas que toma la agricultura familiar— ha sido también capaz de generar procesos de formación encaminados al desarrollo local sustentable (Gerritsen, 2009).

Con base en lo anterior, es posible afirmar que el activismo alimentario surge como respuesta a las inconformidades y resistencias practicadas por activistas políticos, agricultores, restauranteros, productores y consumidores, con el objetivo común de controlar o realizar un cambio en la producción, distribución y posibilidad de elección de los alimentos (cuadro 1).

En los ámbitos urbanos se ha expresado —en la medida en la que se permite vincular los procesos de campo-ciudad— la necesidad de reivindicar un sistema alimentario más democrático, sustentable y culturalmente apropiado para coadyuvar con la emergencia de redes alimentarias alternativas, consideradas flujos organizados de productos que conectan personas, quienes manifiestan una particular atención ética y moral hacia sus prácticas de consumo a agricultores que quieren producir y distribuir sus propios productos en una vía contraria a las lógicas dominantes, y convencionales, de mercado (Whatmore y Clark, 2006, citado en Gravante, 2020, p. 17).

Las redes agroalimentarias alternativas surgen a nivel global a mediados de los años sesenta. En México “este tipo de asociaciones comienzan a germinar con mayor fuerza a finales de los años noventa, adoptando principalmente la forma de mercados de productores, tiendas especializadas y grupos de producción-consumo” (Bracamontes Nájera, 2009, p. 8) interesados en la calidad, pero también en la búsqueda de alimentos más justos, sustentables y con un vínculo entre los aspectos comunitarios entre el campo y la ciudad.

En esta línea se destaca el trabajo realizado por la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos AC (Redac), conformada por 21 tianguis y mercados distribuidos en 15 estados del país, con la integración local y regional de pequeños y medianos productores, consumidores y promotores (Bustamante Lara *et al.*, 2019).

La Red Internacional de Huertos Escolares (RIHE), que nace en territorio mexicano, destaca entre sus objetivos el acompañamiento a los docentes en la implementación de huertos escolares sustentables, esta red tiene alcance en varios países de las Américas (Morales y Ferguson, 2017).

Otro ejemplo es el Colectivo de consumo-producción-intercambio Zacahuitzco, considerado una red de consumo alternativo, ya que crea vínculos entre consumidores urbanos y productores locales en la búsqueda del derecho a una vida sana (Hernández y Renard, 2018). Aunque estas redes no corresponden como tales a movimientos sociales, también forman parte del activismo alimentario y la lucha por el cambio social. En las últimas décadas, el panorama mundial ha ocasionado que disminuya el crecimiento de estas redes, sin embargo, la pandemia del covid-19 emergió como parteaguas para reactivar dichas redes, colocando el tema alimentario en la agenda pública (García Bustamante *et al.*, 2022).

Conclusiones

Los sistemas alimentarios se encuentran bajo una reconfiguración constante y permanente, influenciada, como ya se observó, por una serie de elementos provenientes de las dimensiones política, ambiental, cultural, económica y social.

A nivel global, el movimiento alimentario nace con la exigencia de la justicia, democracia y soberanía alimentaria, desde organizaciones comunitarias o campesinas hasta sindicatos u organizaciones de la sociedad civil. Las luchas emprendidas por los movimientos sociales han dado pie a la modulación de los paisajes alimentarios, a través de la organización colectiva y el impulso del sujeto político (como el caso de la cooperativa Titataniske, el grupo Vicente Guerrero en Tlaxcala, la Organización Xuajin Me'Phaa, el movimiento la RASA, las cooperativas de consumo consciente, las redes alimentarias alternativas, las cooperativas de circuitos cortos de comercialización, como las experiencias de la REDAC y el Colectivo Zacahuitzco, así como iniciativas para el impulso de huertos urbanos y escolares como la RIHE) trascendiendo el simple hecho de ser visto como consumidores, además, se gesta el reconocimiento de los derechos de los sujetos sociales que pueden decir cómo producir alimentos, dónde comprarlos y la forma de distribuirlos; se muestra la relación cultural, social y política del sujeto social que impacta en la salud colectiva y del ambiente.

Desde la demanda de la tierra y la lucha por ella, pasando por el reconocimiento del derecho a la educación, la reivindicación de los derechos de la mujer, la exigencia por alimentos sanos e inocuos, la defensa del medio ambiente, los recursos naturales y las semillas nativas y el rechazo a los tratados de libre comercio que atentan contra la soberanía alimentaria, la resistencia social

organizada ha mantenido la mira en la producción de alimentos agroecológicos y en el impulso de otras formas de relación con los territorios y los bienes comunes.

Ante el hambre y la pobreza que el régimen alimentario corporativo produce, las soluciones que han dictado los gobiernos y los organismos internacionales también han provocado la crisis alimentaria que vivimos mundialmente. No obstante, la respuesta ha surgido de la población marginal, de los campesinos de a pie, quienes han resistido desde antaño y se configuran como actores clave para continuar la resistencia y movilización alimentaria, son ellos quienes modulan y recrean el paisaje alimentario a través de su incidencia en los espacios y territorios, así como en los procesos y acciones que están involucradas en la alimentación humana, se sitúan como agentes de cambio, en contraposición del modelo de producción actual.

Sin soberanía alimentaria no se puede tener una soberanía política y no puede existir la seguridad ni la justicia alimentaria, local o nacional, como derecho humano. El fin de la crisis alimentaria debe pensarse como un proyecto político que necesita de la organización en diferentes esferas: social, económica y política para llegar a una transformación y solución. La convergencia política debe estar presente y debe identificar las estrategias que estabilizan o cambian al régimen alimentario corporativo, este conocimiento impulsará las acciones políticas necesarias para lograr los cambios.

Es necesaria la construcción de redes y plataformas en común con objetivos y deseos (justicia y soberanía alimentaria) compartidos, que sirvan de catalizadores del cambio de la correlación de fuerzas del modelo económico que impera. Quienes toman decisiones deben aprender a escuchar y actuar para integrar las demandas de los movimientos sociales a su pensamiento político y a su labor de funcionarios públicos, asimismo, los ciudadanos tienen como tarea importante participar en el ejercicio de la vida política del país.

Agradecimientos

Parte de este documento fue presentado en la mesa de trabajo 13. Seguridad, soberanía y justicia alimentaria durante el Congreso organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (Alasru) en noviembre del 2022. Fue elaborado con apoyo del proyecto Paradigmas y Controversias de la ciencia no. 319222 del Conahcyt.

Fuentes consultadas

- Acosta Faneite, Xavier Fernando (2023). Los enfoques de investigación en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 3(8), 82-95. <https://doi.org/nsbg>
- Alguacil, Julio (2007). Nuevos movimientos sociales: Nuevas perspectivas, nuevas experiencias, nuevos desafíos. *Polis*, 17, 1-33. <https://acortar.link/6tS0VL>
- Alkon, Alison Hope y Norgaard, Kari Marie (2009). Breaking the food chains: An investigation of food justice activism. *Sociological Inquiry*, 79(3), 289-305. <https://acortar.link/ms7p9b>
- Altieri, Miguel A. (2009). Escalonando la propuesta agroecológica para la soberanía alimentaria de América Latina. *Agroecología*, 4, 39-48. <https://acortar.link/iYumNE>
- Andréu, Jaime (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido: una revisión actualizada. *Fundación Centro Estudios Andaluces*, 10(2), 1-34. <https://acortar.link/8Vlguo>
- Beaulac, Julie; Kristjansson, Elizabeth y Cummins, Steven (2009). A systematic review of food deserts, 1966-2007. *Preventing chronic disease*, 6(3), 1-10. <https://acortar.link/7VfUr7>
- Biodiversidad* (2004, 22 de octubre). Los hombres de maíz - Territorio, autonomía y resistencia en los pueblos indígenas de México. *Biodiversidad*, 42. <https://n9.cl/wq9dg>
- Blanco Rosado, Linsander Antonio y Acosta Faneite, Xavier Fernando (2023). La argumentación en los trabajos de investigación: un aporte científico al discurso académico. *Delectus*, 6(1), 29-38. <https://doi.org/10.36996/delectus.v6i1.205>
- Boltvinik, Julio y Damián, Araceli (2020). *Medición de la pobreza de México: análisis crítico comparativo de los diferentes métodos aplicados. Recomendaciones de buenas prácticas para la medición de la pobreza en México y América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://acortar.link/CQ1lzt>
- Bracamontes Nájera, Luis (2009). Entre permanecer y transformar: viabilidad económica y social de una red alimentaria alternativa en la Ciudad de México [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana unidad]. Repositorio institucional. <https://acortar.link/SCXWtk>

- Brunet, Ignasi y Pizzi, Alejandro (2010). La acción colectiva desde la Teoría de la Movilización de Recursos. *Sociedad y Utopía*, 36, 27-38. <https://acortar.link/kRA3tk>
- Bustamante Lara, Isela; Schwentesius Rindermann, Rita y Carrera Chávez, Benjamin (2019). Situación económica y productiva de pequeños productores de los tianguis orgánicos de Chapingo, Metepec y Xalapa. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 16(3), 293-309. <https://doi.org/10.22231/asyd.v16i3.1229>
- Cadieux, Kirsten Valentine y Slocum, Rachel (2015). What does it mean to do food justice? *Journal of political ecology*, 22(1). <https://doi.org/10.2458/v22i1.21076>
- Calderón Villarreal, Cuauhtémoc y Rivas Aceves, Salvador (2019). *El TLCAN a 24 años de su existencia: retos y perspectivas*. Universidad Panamericana/El Colegio de la Frontera Norte/Ediciones y Gráficos EÓN.
- Carrillo, Graciela; Mota, Edgardo y Ramírez, Hilda (2020). Xuajin Me'Phaa. Un modelo de ecoinnovación agroecológica en la Montaña de Guerrero. En Graciela Carrillo y Ruth Ríos (Coords.), *Una mirada a la ecoinnovación en organizaciones locales en México* (pp. 79-105). <https://goo.su/QkgC>
- Caso-Cueva, Ana; Ramírez-Juárez, Javier; Pérez-Ramírez, Nicolás; Ocampo-Fletes, Ignacio y Méndez-Espinoza, José (2022). Análisis geohistórico de la agroecología como movimiento social en México. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 32(59), 1-21. <https://acortar.link/m7vUVi>
- Chihu Amparán, Aquiles y López Gallegos, Alejandro (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159. <https://acortar.link/7eWDO5>
- Cid Aguayo, Beatriz (2014). Movimientos agroecológico y neo campesino: respuestas postmodernas a la clásica cuestión agraria. *Revista agroalimentaria*, 20(39), 65-78. <https://acortar.link/R9TsLX>
- Cobo, Rosario; Paz, Lorena y Bartra, Armando (2018). *¿Somos Tosepan! 40 años haciendo camino*. Unión de Cooperativas Tosepan/Circo Maya. <https://acortar.link/rERSu4>
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2023). Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2022. Coneval.

- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2020). Pobreza en México. Resultados de pobreza en México 2020 a nivel nacional y por entidad federativa. Coneval. <https://goo.su/ePO4SIh>
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2018). Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2018. Coneval.
- Craig, Jenkins (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona Abierta*, 69, 5-49. <https://goo.su/PgCi>
- Custodio González, Carlos Alejandro (2021). Reconfiguración de las actividades agrícolas en México (1980-2015): una aproximación desde la estadística espacial. *Economía, Sociedad y Territorio*, 23(72), 521-546. <https://doi.org/10.22136/est20231852>
- De Grammont, Humberto C. (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano: concentración productiva, pobreza y pluriactividad. *Andamios*, 7(13), 85-117. <https://acortar.link/ApgR4d>
- De Ita, Ana (2019). Las reformas agrarias neoliberales en México. *El cotidiano*, 34(214), 95-107. <https://acortar.link/5MF0gE>
- Elkisch Martínez, Mariana (2018). Producción agrícola y despojo de la naturaleza en la fase actual de la acumulación capitalista. *Inter disciplina*, 6(14), 177-204. <https://acortar.link/fkmPpH>
- Espinosa Gasca, Enrique (2021). Berries: frutos rojos, puntos rojos. En Evangelina Robles y José Godoy (Eds.), *Controvertido modelo de agroexportación* (pp. 27-64). Colectivo por la autonomía y Grain, <https://goo.su/8rggY>
- Fao (2019). *El sistema alimentario en México - Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible*, Fao. <https://acortar.link/mjgKZO>
- Favela Gavia, Diana Margarita (2002). La estructura de oportunidades políticas de los movimientos sociales en sistemas políticos cerrados: examen del caso mexicano. *Estudios sociológicos*, 20(1), 91-121. <https://acortar.link/cBwXV6>
- Flores, María de Lourdes (2019). Los alcances en la producción agrícola chiapaneca. Una reflexión sobre la soberanía alimentaria en la región. *Región y sociedad*, 31, e1177. <https://doi.org/10.22198/rys2019/31/1177>

- Fraser, Alistar (2017). *Global foodscapes: Oppression and resistance in the life of food*. Oxfordshire, Routledge. <https://goo.su/gl5QQDy>
- Fry, Mariana (2020). Los movimientos sociales latinoamericanos. Teorías críticas y debates sobre la formación. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(47), 13-30. <https://doi.org/gb4w>
- García Bustamante, Rocío; Bracamonte Nájera, Luis; y Escalona Aguilar, Miguel (2022). Redes alimentarias alternativas en el Centro-Oriente de México. *Ecofronteras*, 26(74), 18-20. <https://acortar.link/xQxAwO>
- Gasparello, Giovanna (2018). Análisis del conflicto y de la violencia en Cherán, Michoacán. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 39(155), 77-112. <https://doi.org/p34g>
- Gerritsen, Peter (2009). Experiencias de agricultura sustentable y comercio justo en el Estado de Jalisco, occidente de México. *Revista pueblos y fronteras digital*, 4(7), 187-226. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2009.7.188>
- Glanz, Karen; Sallis, James; Saelens, Brian y Frank, Lawrence (2005). Healthy nutrition environments: concepts and measures. *American journal of health promotion*, 19(5), 330-333. <https://doi.org/10.4278/0890-1171-19.5.330>
- Grammont, Hubert (2010). La evolución de la producción agropecuaria en el campo mexicano, concentracion productiva, pobreza y pluriactividad. *Andamios*, 7(13), 85-117. <https://goo.su/2t7rUr>
- Gravante, Tommaso (2020). Activismo alimentario y prefiguración política: las experiencias de las redes alternativas alimentarias en la Ciudad de México. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 25(50), 11-28. <https://acortar.link/fSFfAS>
- Gutiérrez, Juan; Rivera, Juan; Shamah, Teresa; Villalpando, Salvador; Franco, Aurora; Cuevas-Nasu, Lucia; Romero, Martín; Hernández, Mauricio (Coords.) (2012). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Resultados Nacionales. Instituto Nacional de Salud Pública. <https://acortar.link/Yt8Cdd>
- Hernández, César y Renard, Marie-Christine (2018). Análisis comparativo de tres redes agroalimentarias alternativas en México y Canadá. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3(6), 40-68.

- Hernández Silva, Yady Eliana; Herrera Tapia, Francisco; Moctezuma, Sergio y Ramírez-Miranda, César (2023). *Programas de Soberanía Alimentaria en el Sur del Estado de México*. Mnemosyne.
- HLPE (High Level Panel of Experts) (2017). *Nutrition and food systems. A report by the high level panel of experts on food security and nutrition of the Committee on World Food Security*. <https://acortar.link/khv7pT>
- Hochedez, Camille y Le Gall, Julie (2016). Food Justice and Agriculture. *Spatial justice*, 9, <https://n9.cl/93dxx>
- Holt-Giménez, Eric (Ed.) (2013). *¡Movimientos alimentarios unidos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos/Institute for Food and Development Policy/Food First. <https://acortar.link/a6z3hR>
- Holt-Giménez, Eric y Raj, Patel (2012). *¡Rebeliones alimentarias! La crisis y el hambre por la justicia*. Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Johnston, Josée; Biro, Andrew y MacKendrick, Norah (2009). Lost in the supermarket: the corporate-organic foodscape and the struggle for food democracy. *Antipode*, 41(3), 509-532. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2009.00685.x>
- La Rosa, Amaro (2016). Movimientos sociales, redes sociales y recursos simbólicos. *Correspondencias & Análisis*, 6, 47-60. <https://doi.org/10.24265/cian.2016.n6.03>
- Lemos Figueroa, Marisel; Baca del Moral, Julio y Cuevas Reyes, Venancio (2018). Pobreza e inseguridad alimentaria en el campo mexicano: Un tema de política pública no resuelto. *Textual: análisis del medio rural latinoamericano*, 71, 71-105. <https://doi.org/p34h>
- Leyva, Zenaida y Martínez, Ángel (2019). Contaminación de los acuíferos mexicanos por fluoruro. *Ciencia y Desarrollo*. Conacyt. <https://acortar.link/MwuHEX>
- Lowitt, Kristen (2014). A coastal foodscape: examining the relationship between changing fisheries and community food security on the west coast of Newfoundland. *Ecology and Society*, 19(3). <http://dx.doi.org/10.5751/ES-06498-190348>

- Mercon, Juliana (2015). Educación campesina y soberanía alimentaria. Enseñanzas del Grupo Vicente Guerrero de Tlaxcala. En María González Hernández; Maribel Domínguez Basurto y Anastasio García Durán (Eds.), *Educación Ambiental desde la innovación, la transdisciplinariedad e interculturalidad* (pp. 106-115). Universidad Veracruzana, ECORGAN-México. <https://acortar.link/Yz0CsL>
- Miewald, Christiana; McCann, Eugene; McIntosh, Alison y Temenos, Cristina (2018). Food as harm reduction: barriers, strategies, and opportunities at the intersection of nutrition and drug-related harm. *Critical Public Health*, 28(5), 586-595. <https://doi.org/p34j>
- Morales, Helda y Ferguson, Bruce (2017). La Red Internacional de Huertos Escolares. *Decisio*, 8-16.
- Nogue, Joan (2014). Sentido del lugar, paisaje y conflicto. *Geopolítica(s)*, 5(2), 155-163. https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2014.v5.n2.48842
- Norma Oficial Mexicana NOM-127-SSA1-1994, Salud ambiental, agua para uso y consumo humano-Límites permisibles de calidad y tratamientos a que debe someterse el agua para su potabilización (1996, 18 de enero). *Diario Oficial de la Federación*. Secretaría de Gobernación. <https://goo.su/OJMX>
- Nyéléni (2007, 23-27 de febrero). Dossier de prensa. *Foro mundial por la soberanía alimentaria*. Selingue, Malí. <https://n9.cl/bo38t>
- Ortiz Mena, Antonio (1970). Desarrollo estabilizador: una década de estrategia económica en México. *El Trimestre Económico*, 37 (146[2]), 417-449. <https://goo.su/in99Nu2>
- Otero, Gerardo (2012). The neoliberal food regime in Latin America: state, agribusiness transnational corporations and biotechnology. *Canadian Journal of Development Studies*, 33(3), 282-294. <https://doi.org/10.1080/02255189.2012.711747>
- Padilla R. (2022, 3 de mayo). Importa México la mitad de los granos y oleaginosas que consume. *La Jornada*. Política. <https://goo.su/R6N21n>
- Pérez, Edelmira; Farah, María y Grammont, Hubert (Comps.) (2008) *La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas*. Pontificia Universidad Javeriana/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Pinto, Lucas Henrique (2018). Movimientos sociales populares frente el Tercer Sector: estudio comparado de organizaciones campesinas de Brasil, Argentina y México. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 23, 133-156. <https://doi.org/p34k>
- Pioquinto, Guadalupe (2022). Alcance del proyecto de desarrollo rural integral Vicente Guerrero para la conservación de maíces criollos en localidades rurales de Tlaxcala [Tesis de maestría, Colegio de Postgraduados, Texcoco]. Colposdigital. <https://goo.su/grvMGL>
- Puricelli, Sonia (2005). La teoría de movilización de recursos desnuda en América Latina. *Theomai*, 12, 1-13. <https://goo.su/VvFY>
- Puyana, Alicia y Romero, José (2009). El sector agropecuario mexicano bajo el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La pobreza y la desigualdad se intensifican, crece la migración. En Carlos Barba Solano (Comp.), *Retos para la integración social de los pobres en América Latina* (pp. 187-217). Clacso.
- Ribeiro, Silvia (2020, 4 de enero). Niños orinan agrotóxicos en Jalisco. *La Jornada*. Opinion. <https://acortar.link/Hqur7p>
- Rodríguez Wallenius, Carlos y Concheiro Bórquez, Luciano (2016). Sin maíz no hay país. Luchas indígenas y campesinas por la soberanía alimentaria y un proyecto de nación en México. *Revista NERA*, 19(32), 214-235. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i32.4798>
- Rosset, Peter y Martínez, María (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales*, 25(47), 275-299. <https://goo.su/zfd8vY>
- Rosset, Peter (2009). Agrocombustibles, soberanía alimentaria, y la crisis alimentaria contemporánea. *Agroecología*, 4, 91-95. <https://acortar.link/9eqIYH>
- Rubio Vega, Blanca Aurora (2017). El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016. *Revista de Ciencias Sociales*, 31, 15-38. <https://acortar.link/IBHQ1u>
- Ruíz Fernández, Saúl (2016). Conflictos ambientales y participación social. El caso de CYTAR, en Hermosillo, Sonora (1987-2005) [Tesis de maestría, El Colegio de Sonora, Hermosillo]. Jariwa catálogo en línea. <https://n9.cl/4mauq>

- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao. <https://acortar.link/Xne4z6>
- Sámano, Miguel (2004). El movimiento ¡El campo no aguanta más! y el Acuerdo Nacional para el Campo: situación y perspectiva. *El Cotidiano*, 19(124), 64-70. <https://goo.su/e4c7e>
- Santana, Nancy (2005). Los movimientos ambientales en América Latina como respuesta sociopolítica al desarrollo global. *Espacio Abierto*, 14(4), 555-571. <https://goo.su/qhJOk>
- Serrano Íñiguez, Sonia (2022). Dueños de la tierra, pero no del agua. Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad. <https://goo.su/Bgb4N>
- Severiano, Mónica; Illescas, Gisela y García, Denisse (2022). Una aproximación a la agroecología. Práctica y movimiento social de VIDA, organización campesina cafetalera (Veracruz, México) (2022). *Movimientos*, 6(2), 118-130. <https://goo.su/bRVv18n>
- SIAP (Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera) (2017). *Atlas Agroalimentario 2017*. SIAP. <https://goo.su/kzXfL>
- Tejerina, Benjamín (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 72, 67-97. <https://goo.su/vzhHA8>
- Val, Valentín; Rosset, Peter; Zamora, Carla; Galingo Omar y Rocheleau, Dianne (2019). Agroecology and La Via Campesina I. The symbolic and material construction of agroecology through the dispositive of “peasant-to-peasant” processes. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 872-894. <https://doi.org/gj7rkn>
- Valdez, Andrés; Huerta, Delia y Montes de Oca, Yorbeth (2010). Nuevos movimientos sociales en Jalisco: un estudio desde el capital social. *Revista de Ciencias Sociales*, 16(4), 591-604. <https://doi.org/10.31876/rcs.v16i4.25527>
- Valdez, Andrés y López, Bertha (2009). Capital social y movilización ciudadana: el caso de la protesta social en torno al placazo en la Zona Metropolitana de Guadalajara. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 15(45), 191-217. <https://acortar.link/ykEoiM>
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2010). *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Icaria.

- Vargas-Hernández, José G. (2006). Nuevos movimientos sociales ambientales en México. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 10(1), 37-54. <https://acortar.link/sOLzCa>
- Vargas-Hernández, José G. (2003). Teoría de la acción colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica. *Espacio Abierto*, 12(4), 523-537. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2003/02>
- Vonthron, Simon; Perrin, Colin y Soulard, C. T. (2020). Foodscape: a scoping review and a research agenda for food security-related studies. *PLoS One*, 15(5), e0233218. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0233218>
- Werkheiser, Ian y Noll, Samantha (2014). From food justice to a tool of the status quo: Three sub-movements within local food. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 27, 201-210.

Reseñas curriculares

María de Lourdes Flores López. Doctora en Antropología por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Ciudad de México). Se desempeña como investigadora dentro del programa de Investigadores por México de la secretaria de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti), comisionada al Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (Ciatej). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel I. Sus líneas de investigación son desarrollo y bienestar social, aspectos sociales y culturales de los sistemas alimentarios, estudios de futuro y prospectiva, soberanía y políticas alimentarias. Entre sus últimas publicaciones destaca la coordinación y edición del libro: *Visiones de los futuros: escenarios y prospectiva en la reconfiguración de los sistemas alimentarios en México. Contribuciones para las políticas públicas*. Secihti-Ciatej (2024); Los desafíos de la producción artesanal de quesos y uso del lactosuero en Zapotlanejo, Jalisco, México. *Revista de El Colegio de San Luis*, 14(25), 1-32 (2024); y, en coautoría, el artículo Mercados y tianguis como oasis alimentarios frente al comercio corporativo y sus repercusiones en la salud. *Regions and Cohesion*, 14(1), 61-82 (2024). Correo-e: lflores@ciatej.mx

Mayra Karina Solis López. Doctora en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional por el Colegio de Postgraduados (Campus Puebla). Se desempeña como posdoctorante en el Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (Ciatej). Sus líneas de investigación son abasto de alimentos y comercio tradicional. Entre sus últimas publicaciones destaca el artículo: Mercados y tianguis como oasis alimentarios frente al comercio corporativo y sus repercusiones en la salud. *Regions and Cohesion*, 14(1), 61-82 (2024); el capítulo de libro: Distribución equitativa y justa de alimentos. En Lourdes Flores (Coord.), *Visiones de los futuros: escenarios y prospectiva en la reconfiguración de los sistemas alimentarios en México. Contribuciones para las políticas públicas* (175-200). Ciatej (2024) y Mercados tradicionales en México, valor actual y retos por enfrentar. *Inventio*, 20(52), 1-16 (2025). Correo-e: mksl3hs@gmail.com

Yinhue Marcelino Sandoval. Doctora en Psicología por el Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Actualmente se desempeña como profesora investigadora en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Sus líneas de investigación son la integración comunitaria, la violencia en mujeres e infancias, así como con las adolescencias y el tema de autocuidado y conductas de riesgo de las comunidades. Entre sus últimas publicaciones destaca Entrevista con Mauricio Gaborit. Psicología y punto, sin adjetivos. *Estudios centroamericanos*, 79(777), 115-121 (2025) y, en coautoría, Experiencia del acompañamiento psicosocial con familiares de migrantes, el caso Honduras. *Derechos Humanos Anuario*, 8(8), 45-60 (2023). Correo-e: lagunazoy@icloud.com